

amada. De la condición inherente a la insignificancia de la existencia material del hombre se ha llegado a la revelación del valor eterno del espíritu. El "anopluro", piojo simbólico desterrado del cielo y de la tierra, se ha convertido en ave Félix, capaz de resucitar de sus propias cenizas.

En resumen, *Desterrados al fuego* es una excelente novela, porque el escritor, capaz de manejar con eficacia todos los malabarismos técnicos-formales de la actual novelística, sabe superar las superficies del mero juego estético mediante un humorismo profundo y una auténtica preocupación por los problemas de la existencia humana.

*University of Southern California*

GEMMA ROBERTS

BELLA JOZEF. *O espaço reconquistado. Linguagem e criação no romance hispano-americano contemporâneo*. Petrópolis (Brasil): Editôra Vozes Ltda., 1974.

De los múltiples estudios que se han publicado sobre la novela hispanoamericana contemporánea (el tan publicitado *boom*), los más inteligentes, seguros y orientadores son los de Emir Rodríguez Monegal y el ensayo interpretativo de Carlos Fuentes titulado *La nueva novela hispanoamericana* (México, 1969). Ambos autores nos han dado una responsable visión de conjunto (escritores, contenidos, formas) de una producción novelística que, por lo menos desde 1940, ha puesto a la América hispánica en lugar de avanzada en el panorama de la narrativa mundial. La crítica, tanto de América (del norte, centro y sur), como de Europa y de los países socialistas, ha respondido generosamente en el juzgamiento y valoración positiva de esta nueva narrativa de la América de habla española. No hay revista de Estados Unidos de Norteamérica, Argentina, México, Francia, España, Italia, Inglaterra, Alemania, etc. que no aparezca inundada de estudios y toda clase de bibliografías sobre Asturias, Carpentier, Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa, etc. Y no hay crítico que no insista en algunos de los aspectos más sobresalientes de tal o cual novela: destrucción de la estructura tradicional, negación del realismo ingenuo, alteraciones en la secuencia narrativa, ambigüedades de sentido, crítica del acto de novelar dentro del texto mismo de la novela, apertura deliberada al lector e invitación a que éste colabore con el autor en una pluralidad de direcciones significativas, etc., etc. El predominio de la ciencia del lenguaje aplicado a la búsqueda de nuevas salidas en el campo de la investigación humanística y la restauración de los plenos poderes de la retórica, según predonan críticos y creadores, han contribuido a establecer, como un aserto poco menos que inconmovible, que estamos gozando del esplendor absoluto de la palabra, como en los mejores tiempos barrocos, y que ésta es, ante todo, una novela del lenguaje. Pero no del lenguaje como hecho social (realismo, costumbrismo, regionalismo), ni como acción emotiva (romanticismo), ni como formación preciosista (modernismo), sino como ser del hombre y encarnación de la realidad. El hombre es en el lenguaje; la realidad es con el lenguaje; la novela es lenguaje; y no falta quien diga que el lenguaje es la novela. La historia de este proceso de ruptura y enajenación del signo lingüístico con relación a la realidad que debe mentar viene desde el *Cratilo* de Platón (ahora puesto al día por Benveniste y Gérard Genette) y se luce hasta la carnavalización en el travestismo de Hawkes (en lengua inglesa) o de Sarduy (en lengua española), pasando, inevitablemente, por la "forma interior" del lingüista Humboldt, Dadá, el *Ulises* de Joyce y la "golontrina" de Huidobro. Estemos o no de acuerdo con la *fusei* que coarta a la *thesei* o con la *tekne* que se apodera, tortura o devora a la *poiesis* es, desde luego, menos relevante que lo que el poeta, escritor o artista prefiere como *modo* de ejecutar sus obras y qué posibilidades de avance o ventajas logra con ese "modo" de acción creadora para identificarse con el mundo, su mundo, y darse en su más profundo y legítimo ser de vida y de belleza. No es el caso de decir, como recientemente lo ha hecho Onetti, que todavía estamos esperando que aparezca la novela donde el lenguaje sea su protagonista. Lo que importa es que la nueva novela hispanoamericana es realmente *nueva* para la lengua española y que, al nutrirse de Cervantes, Sterne, Joyce, Proust, Kafka, Faulkner o quien sea, ha dado nueva vida a un género literario bastante obsoleto, ha abierto nuevos derroteros para la interpretación de la realidad del Nuevo Mundo y ha asignado otras dimensiones, cualidades y jerarquías a la naturaleza misma de la novela. No podemos estar de acuerdo con ese sector de la crítica que considera una demasía o falta de perspectiva a los esfuerzos que los más avizores vienen haciendo por comprender, dar sentido y ponderar a la actual novelística hispanoamericana. Bienvenidos, por tanto, libros como éste de la profesora de la Universidad Federal de Río de Janeiro,

Bella Jozef, conocida ya por una prudente *História da Literatura Hispano-americana*, premio al ensayo de la Academia Brasileira de Letras (1969). No se caracteriza el Brasil por la abundancia de estudios sobre las letras de la América de habla española. Pero los pocos que conocemos son excelentes. Sobre la novela, en especial, además de este libro de Bella Jozef, tenemos a la vista otro, también vivo y perspicaz, de Flávio Loureiro Chaves, *Ficção Latino-Americana* (Porto Alegre; Editôra da Urgs, 1973), donde junto a Carpentier, Rulfo, García Márquez, Cortázar, se estudia a Guimarães Rosa, figura máxima de la novela brasileña. Los estudios de Bella Jozef están presentados con el fin de dar una idea unitiva (el lenguaje como creación) y un panorama completo de una búsqueda fundamental (el espacio reconquistado), que sea la esencia de un modo de ver, sentir y expresarse de la más avanzada familia de creadores de ficción narrativa de Hispanoamérica: Borges, que abre todos los caminos; Asturias, que descubre la América mágica de antes y después de la invasión europea; Cortázar, buscador del "hombre nuevo"; Bioy Casares, quien establece su morada en un "mundo irreal"; Sábato, símbolo torturado de una "narrativa de la incomunicación"; Onetti, en procura de una identidad en el personaje-autor; Carpentier, explorador de "lo real maravilloso"; Vargas Llosa, como re-definidor de la realidad de América; las varias búsquedas, encuentros y desencuentros de la novela mexicana, desde Yáñez a Rulfo, Fuentes y Leñero; Manuel Puig, como "reflexión al nivel de la enunciación"; Lezama Lima, como ejemplo extremo de un posible barroco hispanoamericano; Cabrera Infante, o "el juego de la literatura"; García Márquez, o "una metáfora de la realidad"; Severo Sarduy, o "la autonomía de la escritura". Un capítulo introductorio sirve, no sólo para darnos a conocer la posición teórico-crítica de la autora (la lingüística idealista, la fenomenología, el estructuralismo de Jakobson a Todorov, Barthes, Kristeva), sino también, y sobre todo, las características fundamentales (de fondo y forma) de la nueva novela hispanoamericana. Es una síntesis completa, certera, de clara organización y muy sagazmente orientada. Se ve que la autora *siente*, con amor y simpatía, la materia que estudia, la comprende y juzga sin visibles esfuerzos, apoyada en críticos y teóricos que le ayudan a sustentar sus hallazgos y afirmaciones. Bella Jozef no es crítico que juzga con adjetivos y premisas; su método es el de explicar, mostrar, asegurar de que lo que dice tiene su prueba en el texto que lo ejemplifica. En esto, la profesora Jozef sabe ejercitar un método de didáctica efectiva, según su experiencia en la cátedra; y muy lejos está de ser rutinaria o dogmática, como lo sería, acaso, si la crítica brasileña de las últimas décadas no le hubiese proporcionado su aleccionador ejemplo y los más avanzados instrumentos de trabajo, ya desde Alceu Amoroso Lima hasta Afrânio Coutinho y Antônio Cândido. Libros como *O espaço reconquistado* no tienen desperdicio, no pueden comentarse en todos sus detalles, alcances y virtudes, y lo menos que podemos decir es que deseamos ver pronto una traducción al español, porque es una obra útil y necesaria.

University of Pittsburgh

ALFREDO ROGGIANO

FELISBERTO HERNANDEZ. *La casa inundada y otros cuentos*. Prólogo de Julio Cortázar; dibujos de Glauco Capozzoli; Selección de Cristina Peri Rossi. Barcelona: Lumen, 1975.

Quizá para irritación de los numerosos nacionalistas que todavía quedan, algunos osados editores españoles siguen descubriendo nuevos valores iberoamericanos, o reivindicando el lugar que les corresponde a otros autores olvidados, marginados o menos conocidos. En cualquier caso se demuestra que por debajo del iceberg que hemos llamado "boom" se halla una narrativa todavía más rica. Este es el caso de Felisberto Hernández, quizá el menos conocido de un trío de cronopios rioplatenses—con Roberto Arlt y Macedonio Fernández—que durante decenios han visto cerrada la puerta de las antologías y manuales. Tras las luminarias de Bioy Casares, Borges y Cortázar está la obra humilde y callada de los pioneros de esa literatura uruguaya y argentina que se resiste a fotografiar la realidad tal como nos ha enseñado el razonamiento occidental.

Por si no tuviéramos suficiente con Borges en la Argentina (la república del Plata ha sido durante los últimos treinta años un verdadero cuento fantástico, con laberintos y aparecidos que nos depara la política), ahora Felisberto Hernández, nos revela la cortina que encubre un Uruguay durante demasiados años paradisiaco (llamado la Suiza sudamericana), y más tarde entre la furia tupamara y la dictadura. Hernández parecía resistirse a creer en esta imagen construida por un liberalismo europeo y decimonónico, y se dedicó durante años a estructurar un mundo propio. Sus